

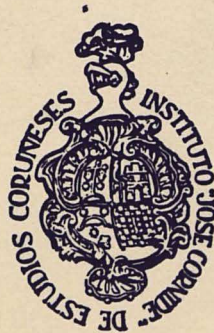
INSTITUTO "JOSÉ CORNIDE" DE ESTUDIOS CORUÑESES

**"MANUSCRITO ENCONTRADO EN A CORUÑA.
SEMBLANZA DE UNA CIUDAD DIFERENTE"**

DISCURSO LEIDO POR EL EXCMO. SR.

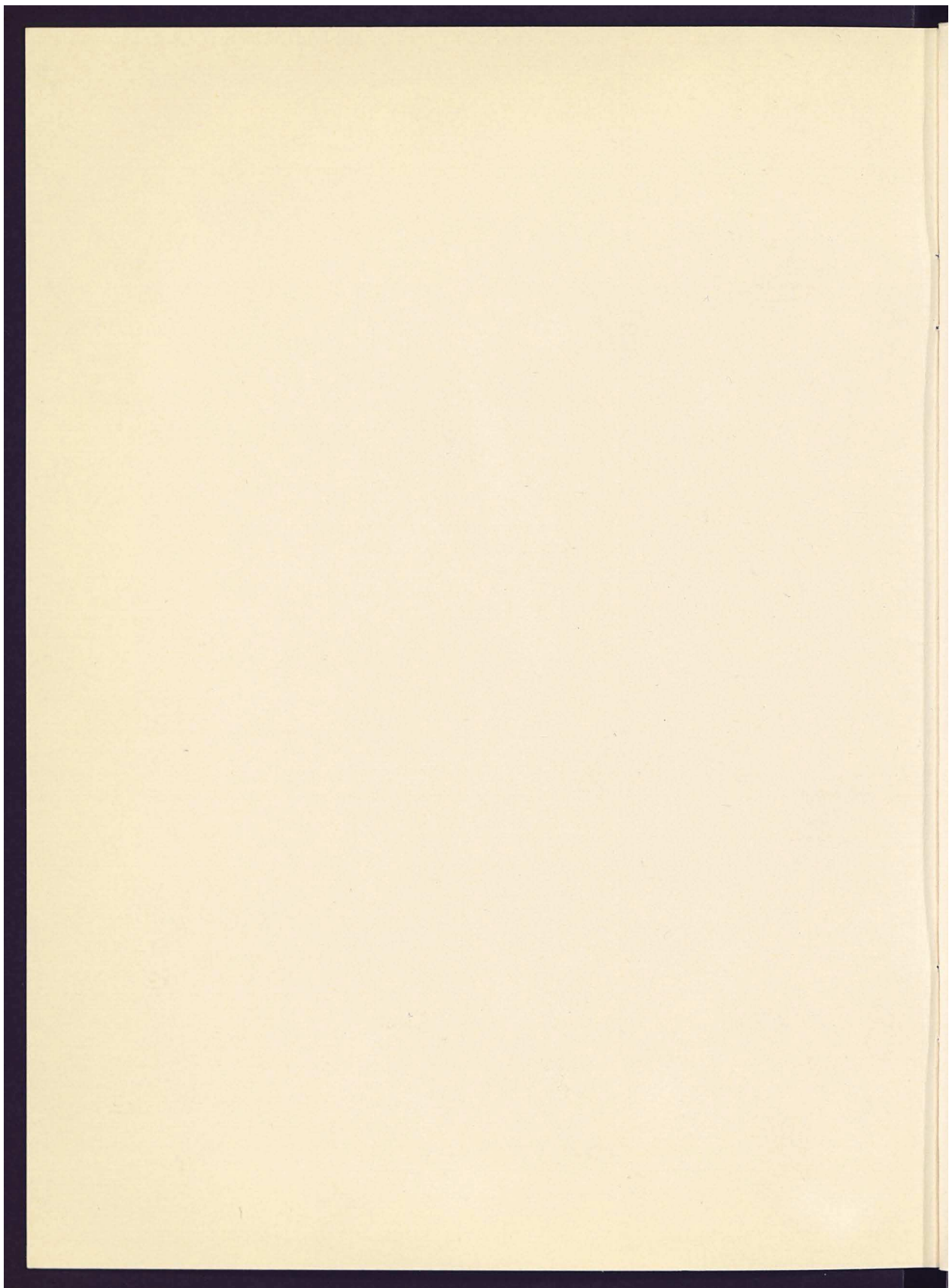
DON JOSÉ RAMÓN SORALUCE BLOND

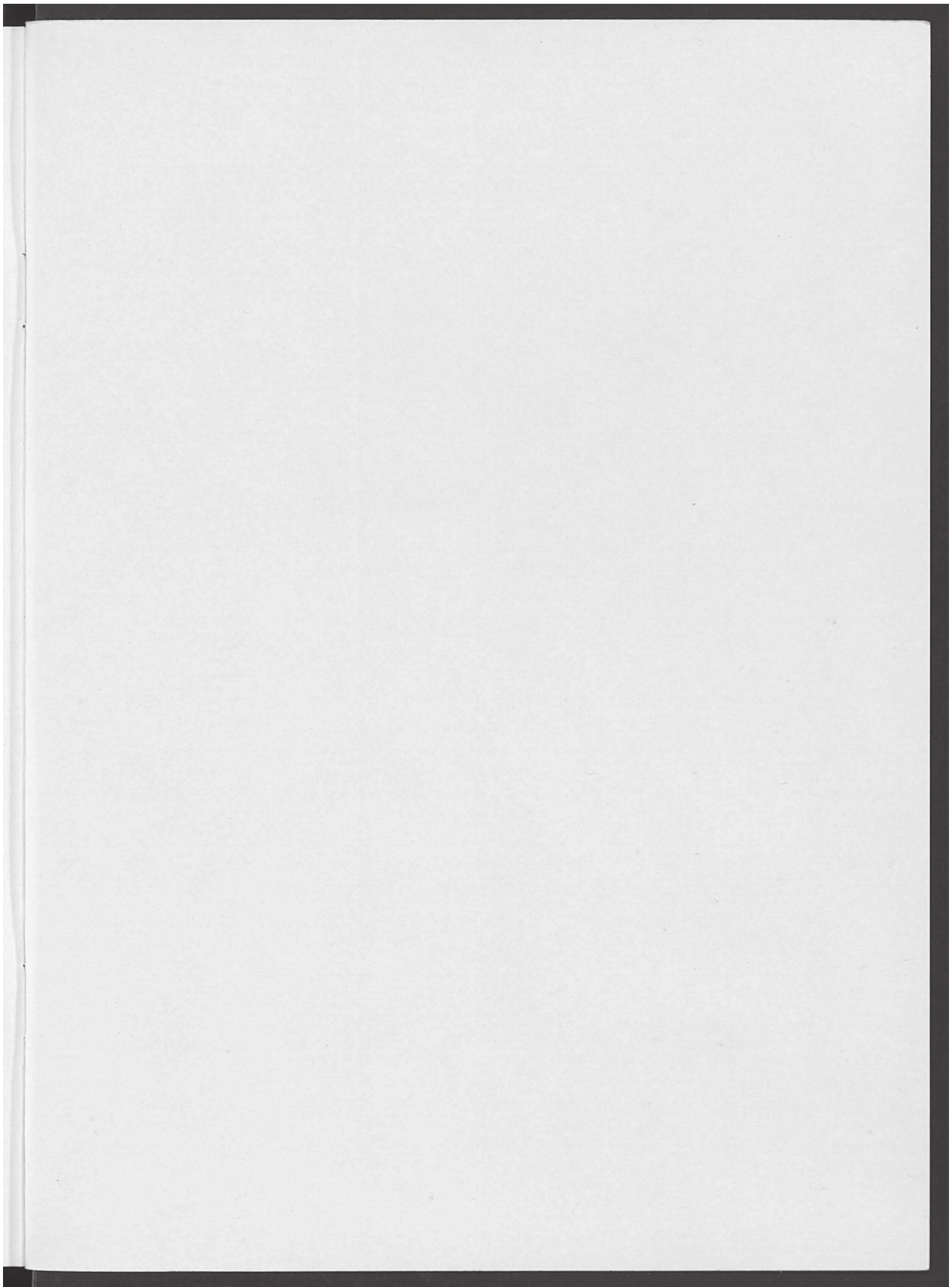
Al ser recibido como Miembro de Número de este Instituto durante la sesión pública que se celebró solemnemente el día 29 de marzo de 2016, en la Sala Capitular del Palacio Municipal de A Coruña, y la contestación a cargo del Miembro de Número EXCMO. SR. D. ANDRÉS FERNÁNDEZ-ALBALAT Y LOIS



A CORUÑA, 2016

25)





Depósito Legal C-355-2016
Impreso en Imprenta La Ciudad
A Coruña, 2016

EL MANUSCRITO ENCONTRADO EN A CORUÑA

Semblanza de una ciudad diferente

JOSÉ RAMÓN SORALUCE BLOND

Excmo. Sr. Alcalde y Presidente del Patronato del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses

Autoridades

Sr. Director y miembros del Instituto

Señoras y Señores

Un día me llamó mi buen amigo y recordado maestro de paleografía D. Antonio Gil Merino, Archivero de la Real Academia Galega y miembro de este Instituto José Cornide, que entonces ocupaba el cargo de director del Archivo del Reino de Galicia. Entre la riqueza documental de los fondos del Archivo encontró un manuscrito, cuyo contenido supuso que podría interesarme, rogándome que lo leyera por si me era de utilidad en los estudios sobre las fortificaciones de Galicia que estaba realizando.

Quiero por ello dedicar un merecido recuerdo a D. Antonio, al que debo además, que en 1993 me propusiera para ser miembro numerario de este Instituto de Estudios Coruñeses. Como pueden comprobar mucho ha llovido desde entonces, veintitrés años, por lo que debo agradecer la paciencia que han tenido para que pueda celebrarse este acto de ingreso.

Son ya muchos los años en que tuve noticia de lo que voy a relatarles, tantos como para que la memoria no me falle y pueda garantizar la plena autenticidad de todo este discurso.

El manuscrito a que hace referencia el título de mi intervención es una narración del siglo XVIII, cuyo estudio me ha servido para atender a las constantes súplicas de nuestro Presidente Andrés Fernández Albalat y presentarme ante ustedes con unas cuartillas, que espero despierten su curiosidad.

El título de esta comunicación "*El manuscrito encontrado en A Coruña*", hace referencia, como posiblemente conozcan, a una obra literaria de ficción publicada en Polonia en 1804 titulada "*El manuscrito encontrado en Zaragoza*", cuyo autor Jan Potocki se suicidó nada más terminar de escribirla. En 1965 el director de cine, también polaco, Woiciech Has, la llevó al cine y, con posterioridad, pude verla dramatizada en el Teatro de la Latina de Madrid bajo la dirección de Francisco Nieva. El argumento de aquella novela consistía en la narración de la experiencia extraordinaria de un oficial de la guarda valona del rey de España, durante su recorrido por un fantasmagórico país, entrelazando alucinantes aventuras e increíbles personajes de la España del siglo XVIII.

El capitán, protagonista de la obra de Potocki, se llamaba Alfonso van Worden, joven militar de ascendencia flamenca que durante su odisea por Sierra Morena, entabló amistad con otro militar llamado Marin Truq, francés de nacimiento y coronel del ejército español. Una tarde en una venta, mientras bebían sendas jarras de vino, se contaron sus experiencias en este país de locos a cuyo rey habían venido a servir. Alfonso van Worden narró, a grandes rasgos, el relato que luego aparecería manuscrito en Zaragoza, mientras que Marin Truq contó al flamenco como, siendo un joven galo, se alistó en el Cuerpo de Ingenieros del Rey de España¹, dado que su modesto origen le habría impedido prosperar en la carrera militar de su país, Francia, donde la oficialidad de alto rango estaba reservada para cunas más nobles que la suya².

Según dijo el ingeniero, en el año 1718 al ministro Alberoni no se le ocurrió mejor idea que enviarle con la armada destinada a conquistar Sicilia, llegando a Palermo un caluroso día de julio. Marin recordó a van Worden aquella desastrosa travesía: "...que acabó para mi desgracia, cuando fui hecho prisionero por los ingleses en Siracusa, hasta que las negociaciones y la paz me permitieron regresar meses después"³.

Tampoco su recorrido por España había sido tranquilo. Marin Truq fue destinado en 1723 a Cádiz para levantar los planos de plaza, con la intención de construir una maqueta de aquella ciudad⁴, aunque los caprichos del alto mando hicieron que su enorme esfuerzo acabara olvidado en Madrid, en el cajón de algún despacho del palacio del Buen Retiro. Marin continuó su narración: "De Cádiz tuve que ir por mis propios medios hasta Barcelona, ya que las minutas para los viajes llegaban tarde

o nunca. Allí estuve veintidós años al servicio del Rey Nuestro Señor, me casé y tuve tres hijos. Recuerdo con satisfacción el palacete que tuve que construir en la frontera de La Junquera, para la entrega al rey de Savoya a nuestra infanta M^a Fernanda”⁵.

El francés mostró igualmente su desilusión, tras realizar en Barcelona el mejor proyecto que ningún ingeniero pudiera imaginar. Se trataba de una operación especulativa entre la burguesía local y el alto mando de la región, consistente en robarle a Cartagena el Arsenal Naval y construir uno nuevo en la Barceloneta, llevándose a Cataluña el Departamento Naval del Mediterráneo⁶. Siguió narrando Marin: “Podéis imaginaros el esfuerzo y la ilusión puestos en mi trabajo, que como siempre acababa siendo desechado”. Su relato, cargado de amargura, continuó recordando cómo desde Barcelona embarcó para Málaga, con el encargo de proyectar su nuevo puerto que como siempre no llegó a verlo construir. Volvió a recoger sus arcones, familia y enseres para dirigirse a Zaragoza, esta vez con la misión de fortificar la Aljafería.

Cansado de recorrer el país con más pena que gloria, fue destinado a proyectar otro Arsenal, nada menos que a Ferrol en la esquina más alejada de la península, viajando tras adelantar de sus ahorros el coste del transporte de toda su familia⁷.

Llegados a este punto de la narración Marin Truq hizo una pausa, la noche se les había echado encima y al día siguiente los dos militares debían partir por sendas diferentes: “Pero falta lo más insólito de mi historia- dijo Marin- y no quedaré tranquilo si no la conocéis. Se trata del destino final de mi alocada vida trashumante, una población perdida en el Finisterre, donde fui a dar con mis huesos molidos por el reuma, La Coruña”⁸. Su interlocutor le sugirió entonces que, antes de acostarse, le escribiera sus impresiones de aquella inhóspita ciudad para poder incorporarlas a su propio relato, el manuscrito que después sería descubierto en Zaragoza. Más de tres horas tardó Marin en escribir su texto aquella noche antes de caer rendido en un jergón. A la mañana siguiente dejó su manuscrito al posadero para que lo entregara a Alfonso van Worden, que aún no se había levantado, con tan mala fortuna que el documento quedó imprudentemente olvidado, sin que nunca llegara a manos del aventurero flamenco.

Pasaron más de dos siglos hasta que el manuscrito de Marin Truq fué encontrado en el Archivo del Reino de Galicia, llegando a mis manos en octubre de 1985, gracias a la amabilidad de D. Antonio Gil Merino. A estas alturas del relato, supongo que les interesará saber lo que escribió sobre nuestra ciudad el oficial francés del Cuerpo de Ingenieros. Algunas partes del manuscrito ya las he publicado hace años⁹, pero su contenido completo sigue pareciéndome muy interesante.

Todos cuantos han descrito A Coruña desde el siglo XVI a nuestros días, lo han hecho con la serenidad que proporciona ser natural del país, residente en la ciudad o vecino comprometido con sus instituciones, en definitiva lo han hecho con cariño e interés divulgativo. Pero Marin Truq no tuvo, como suele decirse, pelos en la lengua y, tras una vida de sinsabores, no iba a mostrarnos una realidad amable sobre una población en que no paraba de llover.

Durante su estancia en A Coruña, Truq fue comisionado para inspeccionar las plazas y fortificaciones del Reino de Galicia, informando a la Capitanía General de su situación y necesidades. Esta visita se realizó antes de 1755, recorriendo la costa entre el río Miño y Castropol. En el informe oficial se encontraba incluida la descripción sobre la ciudad de A Coruña. No sabemos cómo este documento militar acabó perteneciendo al escritor D. Francisco Vaamonde Lores, desconocemos como llegó a sus manos junto con otros manuscritos del Ejército¹⁰. Afortunadamente, todo acabó depositado en el Archivo del Reino con sus fondos personales adquiridos por la Xunta de Galicia a una vecina de la ciudad, cuyo nombre no ha sido dado a conocer.

La descripción de la plaza se inicia con el puerto y sus excelentes condiciones, pese a la falta absoluta de limpieza de los vecinos: *"La Plaza principal de este Reyno es la Coruña, está situada a la entrada de una Península que forma con la vuelta que hace la Costa un Puerto muy capaz, y bastante abrigado y bueno para todo género de Navios"*, aunque a continuación sobre su limpieza puede leerse: *"El poco cuidado de los mismos natural^s que lo arruynⁿ hechando diariamen^{te} en él, tierra, cascajos, ruinas de casas, y todas las inmundicias de la Ciud^d y Pescader^a sinq^e el Gobierno lo estorbe"*¹¹, el puerto era un auténtico vertedero de basura.

Un ingeniero militar, como Marin, no podía dejar de mencionar las murallas, de las que nos hace una descripción que parece estar escrita hace unos meses antes de su reciente restauración: *“Las casas de esta Ciudad por adentro están tan arrimadas a estas murallas que no dejan terreno para parapetos regulares y menos para terraplenes capaces para poner cañones ...Las Murallas que miran a la Mar están en mediano estado y sus parapetos son suficientes respecto de que no se pueden arrimar los Navíos a ellas, por las peñas que las defienden. Los ayres les han comido las junturas de las piedras y la humedad a hecho crecer en ellas muchas hierbas y ramas de arboles que devieran arrancar, limpiar y revocar con piedra y cal para prevenir mayor ruina”*¹², ya ven como, desde siempre, muralla y vegetación han estado íntimamente unidas.

La salud de los coruñeses era pésima, aunque vivían muchos años. Las dos mil seiscientas familias que componían su población¹³ eran víctimas de la mala alimentación y de las enfermedades producidas por la humedad: *“El Ayre de La Coruña es bueno y los naturales vienen muy viejos. Tienen el color bastante bueno y lo tendrían aún mejor si se alimentasen, pero la mayor parte del Pueblo menudo se mata de Hambre, la enfermedad que más se padece es la destilación por la grandísima humedad de la Tierra, proveniente de las lluvias continuas que caen aquí, y de las más que rodean la Ciudad. Pocos médicos y boticas hay en ella”*¹⁴. La alimentación se centraba en el maíz para las clases populares, el centeno y el trigo para las clases acomodadas, la fruta escaseaba, era mala y poca, lo único que sobraba en la península era el vino: *“...carece de leña y la que se usa diariamente es de toxos que se encuentra en la cima de todas las montañas”*.

Al manuscrito parecen faltarle algunos folios dedicados a los edificios más importantes de la ciudad, en concreto a sus dos templos más antiguos, Santiago y Santa María. Sobre la Colegiata se conserva en su archivo otro manuscrito anónimo¹⁵ que me proporcionó su canónigo archivero D. Ismael Velo hace más de quince años, con una descripción del templo muy similar a la visión crítica de la narración de Marin Truq, cuando dice: *“Su situación es la más infeliz que puede verse así en lo material, como en lo formal las paredes principales se reducen a un cajón de tierra, pues consisten en una paredilla muy estrecha de piedra por los dos lados, y rellenas de tierra: En fuerza de su antigüedad el barro que unía las piedras se ha caído, y subsisten solo unas encima de otras, con el peligro de que faltando una se desmorone la tierra del medio: Auméntase*

este peligro con el peso de las bóvedas, que se reconocen abiertas por varias partes, siendo un milagro no suceda lo mismo que con el coro el año 1738, que se abatió de un golpe en una hora de función estando la iglesia llena de gente, y causando bastantes desgracias La verdad de lo que va dicho la están diciendo las piedras y grietas de la iglesia, por la zozobra de que cuando más descuidados estén se verifique la ruina que está amenazando este templo”

Lo que menciona este relato es como el coro alto de la Colegiata se vino abajo el día de Reyes de 1738, debido al exceso de peso, al instalarle encima una elegante sillería regalo del Arzobispo D. Hermo Santibañez, produciendo con su caída varias víctimas mortales y numerosos heridos. Tampoco fue muy afortunada la parroquia de Santiago, que en aquellos años había sido arrasada por un incendio y estaba convertida en una ruina.

Una mañana de noviembre de 1755, se sintió un temblor en la casa de la calle Real en la que residía el ingeniero. Su experiencia de tantos años de trabajo le permitió identificarlo con una sacudida sísmica, por lo que acudió en su carruaje a las obras de la cárcel, que en aquellos días se construía bajo su dirección en la playa del Parrote, comprobando cómo los suelos de madera y los andamios de la obra se habían desmoronado sin causar mayores daños. No podía suponer nuestro narrador que se acababa de producir el mayor terremoto del siglo en la ciudad de Lisboa, llegando a sentirse sus efectos con distinta intensidad y daños en numerosas poblaciones de Galicia¹⁶.

A Coruña estaba dividida claramente en dos poblaciones, la Ciudad y la Pescadería, según la describe Marin: *“Esta Plaza se halla hoy dividida en dos partes, la primera llamada la Ciudad, puesta sobre un cabo de dicha Península algo eminente y la otra la Pescadería que fue un Arrabal, que se fabricó poco a poco desde la Puerta Real por lo largo del Puerto, y en la entrada y mas estrecho de dicha Península ahora se halla el mas grande, mas poblado y mas rico Pueblo de Galicia, pues en el esta todo el Comercio, los Navegantes y las Maestranzas o Gremios de modo que se pueden oy dividir estas dos avitaciones en Ciudad Alta y Baxa”*¹⁷.

Los accesos a la plaza tampoco eran, precisamente, cómodas vías de circulación: *“Los caminos de esta Provincia que son carreteros tiene de ancho el de los carros de la Tierra que por demasiado pequeños no*

llevan casi nada, muchos de estos caminos son hondos por razón de las muchas aguas que los caban siempre y más porque los naturales nunca los componen, esto es común a toda Galicia"¹⁸.

Si el vino era abundante, el agua había escaseado en la ciudad hasta la construcción de las canalizaciones exteriores: *"Las aguas que sirven de abasto de la Coruña vienen de afuera, y son de dos fuentes, la primera que es la vieja se llama también fuente de San Andrés, tiene su origen a un tiro de Cañón de la Muralla de la Pescadería de cinco manantiales que se juntan en un conducto a flor de tierra que sale en la Pescadería delante de la Iglesia de San Andrés nº 39. La segunda se empezó en 1724, para llevar aguas en la Ciudad Alta, vienen del lugar de San Pedro parte debajo tierra parte encima de grandes murallones, según el nivel regular de las aguas, está un tiro de fusil de la Pescadería adonde se han quedado por falta de dinero para proseguir, y por razón de la fortificación nueva no podrá pasar adelante en la misma conformidad, sino por debajo de tierra hasta la Ciudad, donde falta enteramente agua para beber, y solo tienen algunos pozos en las casas particulares, pero de mala calidad, y solo pueden servir para guisar y labar la ropa. En la Península se hallan quatro fuentes escasas de agua en tiempo de verano, sin embargo sirven mucho al Pueblo*"¹⁹. Según esta información, el acueducto de los puentes no está derruido como parece, sino sin acabar por falta de financiación, también menciona que ya existía una fuente en la calle San Andrés anterior a la neoclásica de Neptuno, levantada en 1791.

La descripción de la ciudad no esquiva los temas polémicos, como el desabastecimiento del comercio, los problemas del mercado o, incluso, los casos de corrupción de las autoridades fiscales, así leemos; *"Los Molinos para moler el trigo están afuera son de agua, y pocos para el abasto del Pueblo, la maior parte del Pan que se consume viene a diario de Betanzos, ciudad a 3 leguas de la Coruña, y de Bergantiños lugar a dos leguas, y faltando este pan un día, se quedan Ambrientos sus moradores. En la Península hay un molino de viento que puede servir mucho en tiempo de sitio para el abasto dela Guarnicion, esta falta de Molinos tan esencial dun Pueblo se deviera remediar quanto antes, y se puede con facilidad haciendo otros Molinos de viento en la misma Península*"²⁰.

Pero, los problemas siguen: *"Tamvien falta en la Coruña almacenes de trigo, no los hay, ni públicos ni particulares, viene el grano u arina de afuera*

todos los sabados (que es el día de Mercado) a la Plaza a donde compra el Pueblo lo que necesita, o lo que puede con que se halla siempre en la contingencia de faltar de lo que mas le importa para su subsistencia, circunstancia peligrosa para esta Plaza, que se puede afamar con no llevar, o embarazar que se lleve, solo una semana los granos de la Campaña de la Ciudad o el pan de Vetanzos". Como se ve la población vivían al día, permitiendo con ello que los suministradores de pan abusaran de los precios, e incluso boicotearan su venta, como solía ocurrir a menudo: "Se experimentó el año pasado la importante falta de providencia por muchos días que careció de pan esta Ciudad porque los Cosecheros cerraron sus trigos para hacerlos subir de precio, abuso que se debe castigar, y que el gobierno de la Ciudad debe prevenir haciendo Almacenes de Trigo para el publico en casos semejantes, que cada día puede ocurrir"²¹.

Los problemas con el pan eran endémicos en la ciudad, conocemos por los historiadores Murguía, Vedia y Tettamancy²², conflictos y reyertas ya desde el siglo XVI en el conocido como palacio de la Harina, que se encontraba en la actual plaza de Azcárraga.

Siempre hemos creído que las manufacturas de lino, encajes y lienzos que se producían en A Coruña, eran un orgullo y un comercio próspero dentro y fuera de la ciudad, pero veamos que nos dice nuestro relator al respecto: *"El Comercio de la Coruña se reduce a lienzo y encajes ordinarios, estos géneros son caros, y no se puede hacer saca de ellos para afuera, al contrario se experimenta que la Manufacturación que hay en la Coruña de lienzos embia a buscar sus linos en Holanda por mas baratos, sin embargo sus lienzos salen aun mas caros que los que vienen de los países estrangeros, conque no hace mas comercio esta fabrica que trabajar la ropa de mesa para su Mgd. y asi se reduce el Comercio de la Coruña a los generos de afuera . por las embarcaciones estrangeras que lo traen, o con las propias que lo ban a buscar"²³.*

Este comercio internacional que se adivina en el texto, quedó reflejado en los cuadros del puerto coruñés pintados por Mariano Sánchez en 1792, donde podemos apreciar diversos galeones comerciales con la bandera de Holanda²⁴. La corrupción aduanera era una lacra local, como denuncia Marin Truq: *"Pero las Aduanas tan crecidas, que se exigen aquí hacen huir los estrangeros, y fraudar los naturales los derechos Reales, ayudados por los Ministros que se paga para embarazarlo, lo que resulta*

*de mucho perjuicio a la Real hacienda, eso no sucedería si fuesen más moderados*²⁵, más moderados, querrá decir que los altos funcionarios de la administración cobren menos comisiones.

Siguiendo el manuscrito, ahora le toca el turno a la construcción locales, de la que se hace una agria descripción, sobre los oficios y sobre las malas artes de sus trabajadores: *“Los Maestros obreros de La Coruña y su Provincia son muy ignorantes y perezosos de mala fe, y nobedientes, y sin ninguna experiencia; entre los Albañiles no se encuentra uno que sepa levantar una pared a plomo; ni calearla*”²⁶. No debemos olvidar que en el siglo XVIII, solo algunas casas coruñesas eran de cantería vista, casi toda la ciudad estaba construida en mampostería revocada y encalada. A Coruña que conoció Marin Truq, la anterior a las galerías, era una ciudad blanca con casas de dos o tres pisos²⁷.

Uno de los materiales de construcción imprescindibles en la ciudad era la cal y, sin embargo en A Coruña era escasa y cara, así lo cuenta el manuscrito: *“La cal se saca de Ribadeo y Asturias, y entre tantas piedras que hay en La Coruña falta la mejor para la cal; este material se transporta por mar en polvo, ya mojada antes de embarcar, y sale en La Coruña a Real y medio puesta en Almacenes, su calidad es buena y fuerte, y fuera más si se pudiera transportar viva y apagarla en forma sobre la obra*”²⁸.

El resto de los materiales de construcción eran deplorables y su comercialización un abuso, según se desprende del texto: *“El ladrillo y teja son de muy mala calidad p'que el Material no es muy apropiado y mas porq^e los fabricantes no lo saben manipular. No hay madera de consideracⁿ en la Provincia de la Coruña ha de venir de Astur^s por Mar, su precio baja y sube como quieren igual que el flete de las embarcacion^s, su calidad es seca, y sin sustancia se abre facilmeⁿ. El fierro viene de Vizcaya y tamvⁿ sube y baja según las ocasióⁿs, ahora vale 75 Rs. el quintal”* ²⁹.

Así eran nuestros expertos operarios: *“Los carpinteros no saben ensamblar maderas, ni cepillar un palo; los Herreros tampoco saben tener una lima a mano, y todos faltan de los instrumentos más precisos a sus profesiones, como por ejemplo no he visto hasta ahora Carpintero, ni Herrero que tenga una tenaza, ni albañil con plomo y cordel; y además de esta poca curiosidad en sus obras, trabajan con tal lentitud que uno de otro Pays puede hacer en un día por tres de estos”*³⁰. Los ingenieros militares

de la ciudad debían recurrir a las contratatas y mano de obra de empresas locales para realizar las obras de fortificación y los edificios oficiales, luego lo que cuenta Marin Truq debe ser absolutamente cierto, sorprendente y hasta increíble pero cierto.

No tuvo demasiado éxito Marin en A Coruña con sus proyectos, en concreto, no pudo construir un malecón en el borde portuario de la ciudad, como el que proyectó en 1755³¹ entre la Puerta Real y la actual plaza de Ourense, cuando el paseo de la Marina y los Cantones eran simplemente una playa.

Durante el siglo XVIII A Coruña era una ciudad de fuerte influencia francesa, sus ingenieros militares era mayoritariamente galos, como es el caso de Marin Truq, esta superioridad y la posición despectiva de las élites militares sobre la población local y sus autoridades se justifica por la presencia, durante setenta años, de cinco Capitanes Generales Gobernadores de Galicia franceses, especialmente dos de ellos, el conde de Itre Leopoldo Adriano José de Riffart y el Marqués de Croix Carlos Francisco de Croix, personajes caracterizados por su mal carácter, autoritarismo extremo y personalidad temperamental. Tampoco eran muy cordiales las relaciones entre los miembros de la Capitanía de Ingenieros, donde Marin Truq coincidió con el ingeniero Juan Vergel sin que llagaran a congeniar. Se dio el caso de cómo sus superiores acusaron a Vergel de no saber dibujar, llegando a enfrentarse con su Ingeniero Jefe el francés Juan Laferriere, que en represalia lo destinó a Ferrol acusándolo de: *"hallarse muy extraño a la subordinación que corresponde a un Ingeniero"*, como se lee en los informes de la época. El Capitán General conde de Itre, obligó a Vergel a repetir el proyecto para el edificio de Capitanía, cuyo diseño no le había gustado, debiendo irse de nuevo a Ferrol a dirigir las obras del Arsenal, que consistían mayormente en rellenar desde barcazas con piedras los diques en la ría, allí encontró la muerte creo que de neumonía.

El manuscrito de Marin tampoco incluye un acontecimiento lamentable, ocurrido a uno de sus subordinados del Cuerpo de Ingenieros, el teniente Pedro Jardín, encargado de las obras de construcción de los caminos de Galicia, cuando le destinaron desde la Corte nada menos que a América, debiendo marchar sin su familia a un destino del que pocos regresaban, las fortificaciones de Cartagena de Indias y Lima. En su desesperación, Jardín convenció a Marin, para que intercediera ante el Capitán General y

solicitar a Madrid la suspensión del destino. Así lo hizo la máxima autoridad de la región mediante un escrito dirigido al Marqués de Esquilache, con unos argumentos realmente interesantes para Galicia: *"V.E. se sirve comunicarme que el teniente de ingenieros Pedro Jardín debe marchar a su nuevo destino, pero he tomado sobre mi prevenir al mismo oficial que suspenda su marcha por los motivos que expongo a V. E."* En este manuscrito que encontré en 1983 en el Servicio Histórico Militar³² de Madrid, tras exponer la necesidad de no poder prescindir de los ingenieros disponibles, se relata de forma sorprendente aspectos insospechados de Pedro Jardín, cuando dice: *"Este ingeniero es imprescindible en este país por saber congeniarse con los naturales, comprender su lengua y saberla hablar"*. Jardín era el único ingeniero militar que hablaba gallego en aquel ejército internacional y poliglota del siglo XVIII. Su presencia era imprescindible en los tratos con los campesinos, para la compra y expropiación de los terrenos de la red de carretas que entonces se estaba construyendo en Galicia.

Pedro Jardín permaneció unos años más en A Coruña pero, tras el ascenso a capitán de ingenieros, no pudo eludir su dramático destino, que no me resigno a ocultar y que debió amargar aún más la vida de su superior Marin Truk. Para ello debemos recurrir a otro documento de 1769 existente en el Archivo General de Indias³³, que reproduce la orden para que Jardín se embarque en Cádiz rumbo a Sudamérica en el navío "N^a S^a del Buen Consejo y San Leopoldo", cuyo nombre verdadero era "El Oriflama", ya que se trataba de un bergantín francés incautado por España, que inició el más fatídico viaje que pueda pensarse con Pedro Jardín a bordo. Las leyendas de navíos fantasmas y barcos desaparecidos en el océano incluyen a este navío, también conocido en la Historia como "La nave de los agonizantes".

Cuando el Oriflama atravesó el cabo de Hornos, tuvieron que arrojar al mar 78 cadáveres víctimas de una epidemia que provocó una enorme mortandad, perdiendo en el trayecto a Valparaíso a la mayoría de la tripulación. El 23 de junio de 1770 el buque fue avistado cerca de su destino, descubriéndose un macabro espectáculo con decenas de cadáveres sobre su cubierta y algunos moribundos contagiosos. Aquella noche se desató un enorme temporal que alejó al maltrecho barco de la costa y, de forma inexplicable, se izaron las velas y el vendaval alejó

el buque de la vista de todos, perdiéndose en el océano sin que nunca llegara a encontrarse. De Pedro Jardín no volvimos a saber nada.

Perdonen que me haya alejado del argumento de mi comunicación, llevado por la dramática realidad de aquellos acontecimientos. Pero, sigamos con el relato que nos ocupa. Las relaciones entre Marin y el Capitán General, el marqués de Croix, tampoco fueron muy amigables debido a la soberbia del marqués al que, como buen francés, solo le preocupaba el protocolo y una permanente injerencia en los proyectos de los ingenieros que estos consideraban inadmisibles, especialmente los franceses Lemaur y Marin.

Donde se produjo otra historia de crispación en la vida de Marin Truq, fue en Ferrol. Allí había sido enviado con el loable propósito de continuar la construcción del Arsenal Real, que aún no contaba con un proyecto definitivo. Pese a las dudas sobre el trazado de las obras, estas seguían avanzando lentamente con la construcción de diques y muros sobre las aguas de la ría. No hay que confundir la idea ilustrada de unos técnicos debatiendo sobre planos el gran proyecto para el Arsenal, con la realidad de la vida en la aldea de Ferrol durante aquellos años, ni con el estado incipiente de las obras consistente en movimientos de tierras y rellenos en el puerto. En la ciudad departamental Marin se enfrentó al técnico que hasta entonces dirigía la construcción, el ingeniero naval Jorge Juan y Santacilla, que había cambiado el proyecto de su antecesor y se negaba en rotundo a introducir modificaciones sobre sus propios planos.

Las obras del Arsenal eran una auténtica torre de Babel, los jefes del Ejército y la Marina hablaban en francés, los oficiales en español o catalán, los maestros de oficios en gallego y los canteros parloteaban una jerga ininteligible "el latín de los canteros", dialecto gremial extendido por Galicia desde el siglo XV.

Un grupo de 15 canteros vecinos de la aldea pontevedresa de Morillas, llegaron a estas obras acompañados del párroco de la localidad, que los presentó al intendente encargado de la contratación del personal, recomendando el cuidado de dos muchachos aprendices aún adolescentes. Llevado ante el Ingeniero Director Marin Truq, el clérigo expuso la situación de penuria de su aldea, que obligaba a casi toda la población masculina, picapedredos o canteros en su mayoría, a emigrar

anualmente en busca de trabajo. La culta oratoria del párroco hizo mella en el ingeniero francés, que aprovechó la ocasión para solicitar información sobre el argot que empleaba aquella gente, que no tenía nada que ver con la lengua materna de la región.

D. Antonio Fraiz, como se llamaba el párroco, sacó de su bolsa de viaje un pequeño libro que el mismo había escrito durante sus años de cura en Tierra de Montes: “Os ruego me aceptéis este pequeño obsequio por la amable acogida que habéis dado a mis feligreses, en el podréis encontrar un modesto diccionario de los términos que emplean nuestros pedreros y que denominan latín, el latín de los canteros, su origen se desconoce pero creemos que se formó hace doscientos años, cuando canteros vascos llegaron a Galicia para reconstruir las fortalezas del conde de Lemos”. Marin se mantenía expectante ante tal información, le estaban desvelando uno de los secretos mejor guardados del gremio más poderoso del barroco gallego, el de su lengua profesional cifrada.

El texto manuscrito del párroco de Morillas, que se ordenaba en dos filas de extrañas palabras y su traducción al castellano, le fue descifrado a Marin: “Esta lengua no se aprende en libros sino por locución tradicional, un número importante de términos proceden de la lengua de los vascos –el eusquera– como ogia (pan), araguaia (carne), surguina (bruja), arría (piedra) o arguina (cantero). Otros vocablos son castellanos como villorrio (pueblo), andariego (camino), labrego (campesino) o piltra (cama). Algunas expresiones se forman dando la vuelta a las palabras castellanas como zabeca (cabeza), drangue (grande), drape (padre) o drame (madre)”. La utilidad de aquel documento podría ser enorme facilitando las relaciones con los obreros en el control de las obras del Arsenal, pero Marin lo guardó para sí y nada volvió a saberse del mismo. Es probable que sus descendientes lo vendieran en Madrid ya que acabó en los archivos de la Biblioteca Nacional³⁴, donde lo encontré en 1993.

Marin Truq realizó hasta tres modificaciones del proyecto en ejecución del Arsenal diseñado por Jorge Juan³⁵ tras la marcha de este, sin que fuese admitida por la Corte ninguna de sus alternativas, con la tajante negativa del marqués de la Ensenada: “*Que no se alteren las obras, sino que se ajusten a las que su Majestad tiene aprobadas*”. El enfrentamiento constante entre los dos técnicos en Ferrol acabó con la destitución fulminante de Marin Truq, mediante el siguiente decreto: “*Queda separado*

del destino de las obras del nuevo Arsenal de Ferrol que se nombre al que pareciese más a propósito para que siga la dirección según el plano aprobado, sin permitir ninguna alteración ni deshacer obras, como se tiene noticia que ha hecho Marín, perdiendo el tiempo y gastando dinero”³⁶. Tras su frustrado paso por Ferrol, nuestro protagonista tuvo otros destinos lejos de Galicia, alcanzando al final de sus días el grado de Mariscal de Campo.

Llegando al final de esta comunicación, no me queda más remedio que desvelar la auténtica identidad de nuestro ingeniero, al que debemos obras, proyectos y manuscritos, con un alto valor documental sobre su mundo y su tiempo. Es sabido que los extranjeros que se incorporaban a los ejércitos reales de España durante el siglo XVIII, solían castellanizar su nombre, especialmente los franceses, este es el caso de Michel Marin Truq al que conocemos como Miguel Marín³⁷, que es realmente como firmaba sus planos y documentos.

Volviendo al principio del relato, ya les avisé que son muchos los años en que tuve noticia de estos acontecimientos, demasiado tiempo como para que entre tanto lío de manuscritos, la memoria no me falle y pueda garantizar la plena autenticidad de todo lo que han oído.

Muchas gracias por su atención

Notas.

- 1.- Marín Truq, se alistó en una de las primeras promociones del Cuerpo de Ingenieros del ejército español, formando parte de la promoción de la Escuela de Ingenieros de Barcelona en 1718. CAPEL, H. y otros, *De Palas a Minerva*. Barcelona 1988.
- 2.- Michel Marín Truq, Militar francés, sirvió en el ejército español hasta su fallecimiento en Madrid en 1764, estuvo casado dos veces y tuvo 5 hijos, llegando hasta la graduación de Mariscal de Campo. GALLAND SEQUELA, Martine, "Las condiciones materiales de la vida privada de los Ingenieros Militares en España" capítulo de la Tesis Doctoral; *Les Ingénieurs militaires espagnols de 1710 a 1803: étude prospographique e sociale d'un corps d'élite*. Publ. Univ. Barcelona 2004.
- 3.- Próspero Verboon Ingeniero Jefe del Cuerpo de Ingenieros escribió al respecto: "*Es buen Ingeniero, gran delineador, asistió bien en el castillo de Castelamare –Palermo– a su sitio, y a los de los castillos de Mesina, y fue empleado después en el restablecimiento de las brechas de Anguita, que los enemigos habían hecho volar en que cumplió muy a satisfacción de todos, y tuvo la desgracia de que saliendo un día de la Plaza, fue hecho prisionero por la guarnición de Siracusa. Le juzgo digno de que S.M. le honre con el título de Teniente Coronel*". S.H.M.(Servicio Histórico Militar) "Colección Aparici" Ingenieros – Personal Siglo XVIII, tomo I, leg. 331.
- 4.- MARTÍNEZ MONTIEL, Luis, "La maqueta de Cádiz. De la realidad a la imagen", en REVISTA Ph. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Nº 77- 2011 pp. 80-81.
- 5.- La descripción de aquella empresa para la que Marín levantó un edículo rococó efímero y lujoso se encuentra en: BONET CORREA, A., *Fiesta Poder y Arquitectura. Aproximación al barroco español*. Madrid 1990, p. 36.
- 6.- FUENTE, Pablo de la, y otros, "Un proyecto de Arsenal para la Barceloneta (1743)", en VEGETA – Anuario de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Las Palmas, N. 14. 2014, pp. 229-241. En este artículo se estudia el contexto en que se diseñó en 1743, por el ingeniero militar Marín Truq, un arsenal naval para Barcelona. Primeramente, la voluntad de trasladar la principal base naval mediterránea de Cartagena a la capital catalana y, en segundo lugar, la relación centro-periferia y el papel del lobby catalán dentro del proceso.
- 7.- A.G.M.S. (Archivo General Militar de Segovia) 9 a M52. Marín Truq dejó estipulado en su testamento, que se le debían 57.839 reales, o sea el sueldo que iba del primero de abril de 1739 al 9 de julio de 1746.
- 8.- El ingeniero militar Marín Truq, estuvo destinado en Galicia, con residencia en A Coruña entre los años 1752 al 1763, falleciendo al año siguiente en Madrid. Datos extraídos de los legajos del A.G.S. (Archivo General de Simancas), y CAPEL H. y otros, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*. Barcelona 1983, pp. 295 – 396.
- 9.- SORALUCE BLOND, J.R., *Arquitecturas da Provincia da Coruña. A Coruña* - tomo VI. A Coruña 1997, pp. 77 – 85.
- 10.- A.R.G.(Archivo del Reino de Galicia) Lg.52447/1. "*Relacion General de la Plazas, Castillos y Puertos Fortificados del reyno de Galicia formada por el Ingeniero Director de los Ejércitos de S.M. y de las Plazas de dcho Reyno D. Miguel Marín*"
- 11.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol.57 r.

- 12.- A.R.G. Lg.52447/1. Fols.43 v y r.
- 13.- Según F. Tettamancy, en 1748 la población total de la ciudad era de 1.926 vecinos, que equivalían a 9.830 habitantes. TETTAMANCY, F., *Apuntes para la Historia Comercial de La Coruña*. Facs. La Coruña 1994, p. 189.
- 14.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol.41v.
- 15.- A. R.C.S.M.C. (Archivo de la Real Colegiata de Santa María del Campo) Leg.37-10
- 16.- VEDIA Y GOOSENS, E., *Historia y descripción de la Ciudad de La Coruña*. La Coruña 1975, p.125. *"Algo tocó a Galicia en 1755 del famoso terremoto de Lisboa, pues en toda ella, y por consiguiente en nuestra ciudad, se percibió sensiblemente el mismo fenómeno, que ocurrió el día primero de Noviembre a poco más de las nueve y media de la mañana, verificándose tres oscilaciones en el espacio de cinco a seis minutos; pero afortunadamente, ningún daño se experimentó en los edificios, ni ocurrió la menor desgracia en toda la provincia; no por eso dejó de causar grande impresión, y al año siguiente en el mismo día, se celebró un aniversario religioso dando gracias a la Providencia por la buena suerte que en aquel desastre espantoso tuvo la ciudad"*
- 17.- A.R.G. Lg.52447/1. Fols. 37 v y r.
- 18.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 39 r.
- 19.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 39 r.
- 20.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 40 v.
- 21.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 40 r.
- 22.- TETTAMANCY, op. cit., p. 84.
- 23.- A.R.G. Lg.52447/1. Fols. 39 v y r.
- 24.- SORALUCE BLOND, J.R., "La Coruña: plaza fuerte, castillo de San Antón y bahía", en, *Una mirada ilustrada. Los Puertos Españoles de Mariano Sánchez*, Madrid 2014, pp. 142 – 151.
- 25.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 39 r.
- 26.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 42 v.
- 27.- Este caserío blanco era el que se levantó después del incendio de 1589 durante el asedio inglés, cuya imagen recoge Pier María Baldi en su vista panorámica de 1669. SORALUCE BLOND, J.R. (1997), op. cit., pp.80-81.
- 28.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 41 r.
- 29.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 42 v.
- 30.- A.R.G. Lg.52447/1. Fol. 42 r.
- 31.- VIGO TRASANCOS, A., *A Coruña y el siglo de las luces: La construcción de una ciudad de comercio (1700- 1800)*. Santiago de Compostela 2007, p.132.
- 32.- S.H.M. Ingenieros. Personal S.XVIII, tomo I, leg. 3001.
- 33.- A.G.I. (Archivo General de Indias) 10.13.8.716- Contratación 1768. ES.41091.

34.- B.N. (Biblioteca Nacional) Ms. 7209. "El dialecto qº llaman jerga, o Latin dos Canteiros, y algunos Monserga: Se habla en toda Galicia generalmente, solo por los Canteros y Carpinteros."

35.- RÍOS LÓPEZ, Roi, "Secuencia constructiva del Arsenal de Ferrol en el siglo XVIII" en *Patrimonio de Galicia: Fortificaciones y Arquitectura Militar*. A Coruña 2013, Cap. 2.

36.- RODRIGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Juan Antonio, *La obsesión por el orden académico. El Arsenal de Ferrol*. Ministerio de Defensa. Madrid 2011, p. 74, nota 52.

37.- GALLAND SEQUELA, op. cit.: "Inventario del ingeniero director Miguel Marín Truq, fallecido en Madrid en 1765, casado y con cinco hijos. El mobiliario era numeroso e incluía ciertos elementos de lujo, cuatro piezas de tela teñidas para los muros, arañas de cristal, candelabros y espejos. Algunos cuadros decoraban sus paredes, entre ellos un retrato del rey y cuadros religiosos. Una colección de objetos de vidrio (animales esencialmente) estaba expuesta en una vitrina. Los libros científicos figuraban también en el inventario. Un coche cerrado de cuatro plazas y un par de mulas fueron valorados en 3.800 reales. Existe también un inventario de la platería; sobre los 34.434 reales de la totalidad de sus bienes, los ropajes de hombre representan el 17,9 por ciento y los de las mujeres más los elementos de decoración en telas y los tapices, suman el 26,9 por ciento. Los libros equivalen al 6,35 por ciento mientras que los coches se estiman en un 7,2 por ciento. Este ingeniero llegó a la cúspide de su carrera. Pese a su pertenencia a la clase media, su calidad de vida reproduce el modelo de la gran nobleza".

CONTESTACIÓN DEL MIEMBRO DE NÚMERO D. ANDRÉS FERNÁNDEZ-ALBALAT Y LOIS

Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Instituto José Cornide

Dignísimas autoridades

Queridos compañeros del Instituto José Cornide

Señoras y señores

Mis primeras palabras, dar la bienvenida, en nombre del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, al nuevo miembro de número Excmo. Sr. D. José Ramón Soraluze Blond; y celebrar la altura e interés de su Discurso de Ingreso –“El manuscrito encontrado en A Coruña”– que acabamos de oír.

En el que, si bien lo que pudiéramos entender como tema de fondo, La Coruña del siglo XVIII, llega precedido de tal conjunto de acontecimientos y circunstancias que resulta la narración de una historia dentro o consecuencia de otra historia.

El hallazgo y orígenes del manuscrito. Los personajes. El capitán flamenco Van Worden; el coronel francés ingeniero Martín Truq; su conversa en la venta. La vida y milagros del segundo, colmada peripecia trashumante y asendereada de destinos en los que recorre media España, con más proyectos que realidades, que acaba en “una población perdida en el noroeste”: La Coruña.

Y aquí, se nos queda, el bueno de Martín Truq . Trabaja, proyecta, construye la cárcel sobre la muralla del Parrote, discute y enfrenta con algún capitán general, francés, aristócrata y sabiondo. Y aún le queda tiempo para decirnos cómo era y lo que sucedía en la ciudad, de sus habitantes, carencias y defectos –aquella Coruña, año 1.755, 2.600 familias–; descripción amplia de la ciudad en la que resulta, todo hay que decirlo, bastante malparada.

Es de notar que toda la narración viene sazonada con comentarios, incluso con nuevos textos intercalados, que completan y hacen ameno el relato, la noticia de nuestra pasada y pequeña Coruña; donde el suceso, el dato y su rigor se expresan con tal suerte de claridad y buen estilo como en una epifanía de nuestra pequeña historia bastante desconocida.

José Ramón Soraluze es arquitecto que construye, enseña y escribe. Y siempre, en toda su obra, en todos sus quehaceres se trasluce un fondo, un humus cultural, unas sapiencias que muestran la rica personalidad del autor.

Arquitecto por la Escuela de Madrid.

Doctor por la de A Coruña, laureado con Sobresaliente cum laude.

Miembro de varias Academias de Bellas Artes españolas: de la Gallega de Nuestra Señora del Rosario, correspondiente de la de San Fernando, de la Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi...

- En su actividad constructora destacamos restauraciones de iglesias y castillos. Con unas intervenciones a las que les cuadra como de molde el texto del maestro de arquitectos Fernández Alba: "...recuperar los materiales, la información más precisa, donde poder interpretar la historia de estos espacios para recuperarlos activos en el quehacer social de nuestro tiempo". Actuaciones de nuestro personaje en las que conjuga y armoniza el respeto al pasado con un lenguaje actual, vivo, creativo, a día de hoy.
- Enseña. Catedrático en la Escuela Superior de Arquitectura de A Coruña; once años Director del Departamento de Composición Arquitectónica. Y aquí, más discípulos que alumnos; diferencia del maestro con el mero profesor.
- Y, si tocan a escribir, ahí están más de una docena de libros publicados –diez y siete de momento– sobre temas casi siempre de arte, historia, arquitectura. Amén de innumerables artículos y trabajos donde, además de la temática ya dicha, hay biografías, urbanismo, cuestiones docentes...Y todo ello, por añadidura, bien contado. Como reza la vieja máxima: *"Ca bien assí como el cántaro se conoce por su sueno, otrosí el seso del ome es conocido por la palabra"*.

Construye, enséñala, escribe.

En fin, no seguimos; no vaya a ser la posdata más larga que la carta y alcancemos la paciencia del respetable.

Xosé Ramón, o Instituto Cornide celebra túa presenza entre nos. I el é porque, sabidores da túa personalidade, de túas sabencias, da túa obra de moito apunte e –por qué non dicilo– de túa cáseque teimosa e bendita actividade, moito esperamos de tí; e, dun xeito alzaprimado, no que atingue “*ao pasado, o presente e o provir de nosa cidade*” –uns dos fins do Instituto– no que ti tes moito que dicir; mellor; que seguir dicindo.

No nome do Instituto, e no meu propio, Xosé Ramón, benvido.

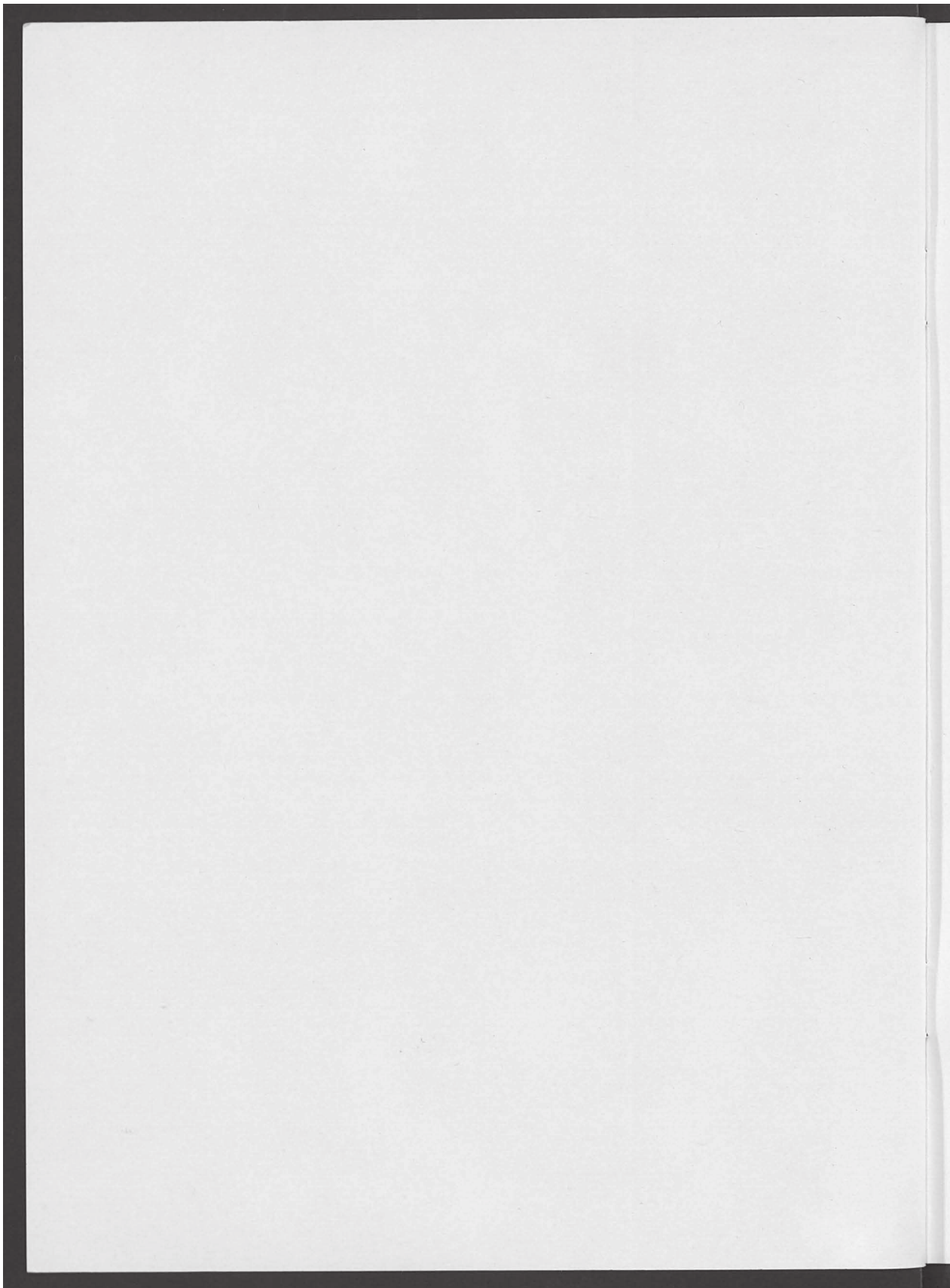
Excmo. Sr. Alcalde Presidente

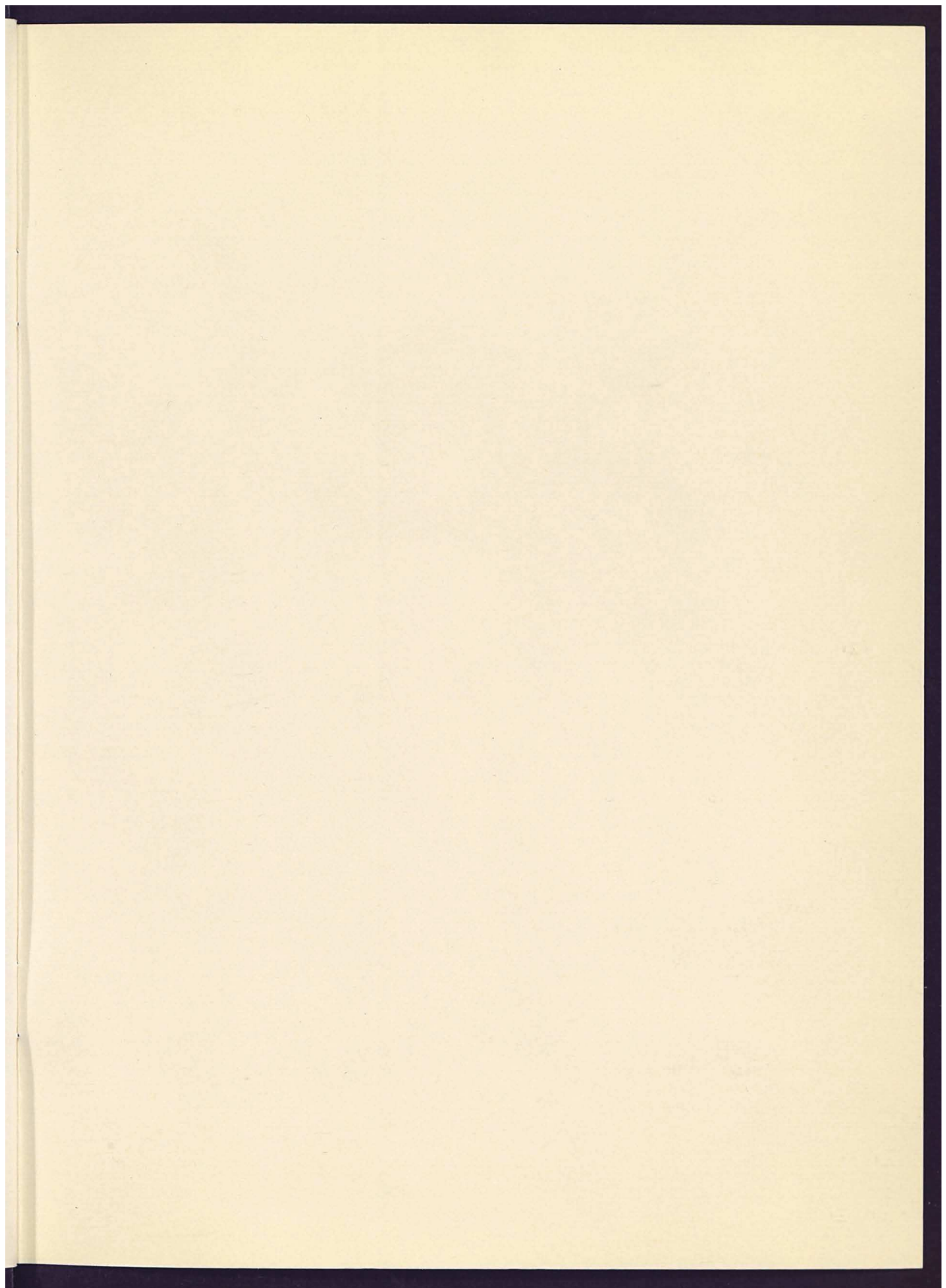
Miñas donas

Meus señores

Gracias







PATROCINA



Ayuntamiento de A Coruña
Concello da Coruña

